



fundacio
cristianos para el mundo

Exposición de Benito Baranda. Invitado como observador.

3er. Congreso Internacional de Fondacio
Bélgica, octubre del 2008

Introducción

Hace unos 20 años tuve la oportunidad de compartir con muchos de los fundadores de las Comunidades para un Mundo Nuevo de Chile, me impresionaron sus reflexiones, oraciones y el tiempo que le destinaban a preguntarse acerca del seguimiento de Cristo en el mundo ordinario. Sus vidas se habían renovado, se sentía en ellos y ellas un “nuevo” espíritu para la Iglesia Católica y para los cristianos en general, con estas comunidades se respiraba algo diferente, la novedad del Evangelio volvía a serlo.

Hoy estoy aquí junto a ustedes lo que ha sido un verdadero regalo, un bálsamo espiritual, en medio del dolor de la división de las religiones cristianas ustedes son capaces de evidenciarlo, orarlo, llorarlo y acompañarlo.

Fui invitado como observador, la carta enviada por Gerard Testard e Ignacio Rosselot me emocionó, ya había sido consultado verbalmente sin embargo al recibir sus palabras me comencé a dar cuenta progresivamente de que se trataba. En la carta se decía que - cito textualmente - **“Siendo el Congreso un acontecimiento “interno”, nos interesa mucho tener el aporte de una mirada externa respecto de lo que se vivirá. Tus reflejos, tus observaciones, tus aportes y tu percepción de aquello de lo que serás testigo, constituirán luces importantes en nuestro proceso de discernimiento comunitario”.**

Puedo señalar con absoluta honestidad, luego de estos cinco días de alabanza, oración, contemplación, eucaristía, cariños y amistad, que ha sido una rica y nueva experiencia lo vivido por mí esta semana. Les agradezco la humildad, honestidad, confianza y transparencia que han tenido al invitarme. Cuando uno abre su intimidad, su vida interior y su dinámica comunitaria es más vulnerable, por lo tanto es más permeable a la acción del Señor.

MUCHAS GRACIAS por darme esta oportunidad de entrar en su intimidad y de enriquecerme con la vida junto a Cristo que allí tienen.

Doy GRACIAS a Dios por estos días, por cada uno de ustedes, por sus historias llenas de la gracia del Señor y que dan testimonio de ello.

En las mañanas hemos corrido con algunos de ustedes por estos bosques de Borzée y sin lugar a dudas se siente la presencia del Señor en este lugar; he sentido al Espíritu Santo acompañándonos, en especial en la jornada de trabajo de ayer jueves por la mañana, y he visto en cada oración y eucaristía el rostro compasivo, amoroso y justo de Cristo que nos invita. Desde el tema escogido ya se veía venir una fuerza del Espíritu contundente:

“Por Cristo, con El y en El”, discípulos para el mundo”.

He dividido mis observaciones en tres áreas:

1° Brevemente les relataré qué “vi y sentí”;

2° luego hablaré acerca de lo que “viví y reflexioné”;

3° y por último con humildad les plantearé los desafíos que creo tienen en sus manos para dar a conocer a Cristo en plenitud a nuestro mundo.

1° Lo qué “vi y sentí”:

Desde la llegada a Bruselas, en la sede de Fondacio en la calle Mimosa Nº 64, vi un vínculo especial entre algunos de ustedes, seguramente construido durante muchos años de conocimiento, convivencia, tensiones, acuerdos y oración. Allí está el Espíritu del Señor sin lugar a dudas, se goza con ustedes hoy aquí y se ha gozado en estos días, El ha estado aquí en las risas y en las lágrimas, en los dolores y en las alegrías, en el pesimismo y en la esperanza. Esto lo he sentido y visto con mucha fuerza.

Me recordaba al vivir estos días de mis lecturas adolescentes de los documentos emanados luego del Concilio Vaticano II, traía a la memoria mi compartir con las Iglesias Evangélicas de América Latina y Chile en el servicio a los más pobres, me emocioné al tener presente a Gunther y Christine Knoll un matrimonio de pastores luteranos de la Iglesia de Baden Wutemberg muy amigos nuestros, creo que todo esto se daba dentro del espíritu que han dejado ustedes aflorar: una Iglesia cristiana al servicio del mundo, trabajando en el mundo, con el mundo y para el mundo, desde la oración, la liturgia, los sacramentos y el compromiso diario por la justicia.

El texto de San Pablo en su carta a los Efesios 5, 8 se me manifestaba con fuerza en estos días al vivir junto a ustedes este Congreso:

“Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad pues como hijos de la luz...”

Ya están en un camino cada día más claro, difícil, incomprendido por algunos, duro para otros, doloroso y sacrificado, pero que es urgente caminar, y que satisface las necesidades de este pueblo de Dios, que busca sanar las heridas por nosotros creadas a este propio cuerpo en Cristo. Lo que ustedes tienen es un regalo no entregado por sus méritos sino de la pura gratuidad de Dios en su Hijo, como nos señala San Juan en su evangelio, 1,17: “la gracia y la verdad vino por Jesucristo”.

Vi y sentí en ustedes la humildad no discursiva, la sinceridad no demagógica, fui testigo de los actos de perdón, de la honestidad y autocrítica, de la valentía para dejar entrar el Espíritu Santo en la oscuridad por nosotros provocada. Los vi y sentí hambrientos y sedientos del Señor, no cómodos ni satisfechos, ni tampoco instalados en el Monte Tabor, sino que metidos en el mundo, con los conflictos de la realidad y con desgarradores momentos de dolor acompañados de otros de consolación.

2° Lo que “viví y reflexioné”

La participación, el diálogo, el respeto, la alabanza, la oración y la sanación mutua son dimensiones de la vida de ustedes como comunidad Fondacio, que me hicieron reflexionar. La potencia de la alabanza y oración comunitaria es descomunal, además cuando dejan el tiempo libre y se juntan las culturas y tradiciones religiosas, se desatan ataduras y el vínculo comunitario y personal con Cristo fluye milagrosamente. Hoy esto es más urgente que ayer, especialmente en un mundo más disgregado, sectario, poco tolerante e individualista, que tiene una gran necesidad de Dios. Cuiden la oración, dejen grandes espacios para ella en su comunidad, es el Señor quien sana y hay que facilitar su trabajo con nuestra predisposición; la oración, las diversas expresiones litúrgicas y los sacramentos, son parte de la tarea diaria de ustedes...pero cuidado, no se confundan, ellos no son un fin en si, son vehículos de escucha de la voluntad del Padre, son lugares de conversión a Cristo y se transforman en gigantescas oportunidades para la acción del Espíritu Santo.

Viví y reflexione profundamente acerca del coraje que tienen ustedes para hacerse preguntas, para entender que nada se nos da construido en el camino al Señor, para cuestionarse mutuamente, escucharse y mirarse a los ojos respetando las diferencias étnicas, culturales y sociales. Vi como el dolor y la pasión ante la fractura de la comunidad los agobiaban y los quebraban, pero vi también

como desde esos momentos de ansiedad, angustia y desesperanza, son capaces de dejar al Espíritu Santo actuar y resucitar para dar un paso más, con realismo, sinceridad, a lo que suman compromiso y perseverancia.

Me admiré al verlos enfrentar el pasado, los tormentosos momentos en un tiempo de crecimiento, esa nebulosa que para muchos amigos externos era un misterio, o poco se hablaba por el profundo desconcierto y dolor que provocaba al interior de la Comunidad de Fondacio. Es bueno mirar al pasado para ver en el presente sus huellas y permitir así construir un mejor porvenir, sin embargo es solo para eso, no se dejen llevar por esos tiempos ya que se transformarían en autoreferentes, autoflagelantes y se encerrarían en ustedes mismos asfixiándose, no vaya a ser que de tanto mirar se queden “petrificados” y el resto del mundo nos veamos privados de su espiritualidad, de su ecumenismo, de este rico camino de conformación del pueblo de Dios que implica discipulado y que tiene un sendero de transmisión ya validado, y que les ha sido entregado por el Señor no para esconderlo sino para entregarlo y esa entrega siempre tendrá su grado de dolor y su cuota de muerte. San Marcos nos da esas palabras de Jesús en lo referente al ejemplo del grano de mostaza (Mc 4, 31-32): “cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas de la tierra; pero sembrada, crece y se hace más grande que todas las hortalizas...”.

Al verlos, escucharlos, al orar con ustedes y al compartir, reflexioné acerca de lo profético que es hoy conformar comunidad; de lo profético que es hoy darse el tiempo y espacio para orar; de lo profético - y para algunos escandalizante - que es hoy el dejarse en las manos del Señor para hacer su voluntad; de lo profético que resulta hoy el donarse a los demás, especialmente a los enemigos, a los más pobres y excluidos. Ya empezaron y no pueden volver atrás, están llenando un vacío que urge completar.

3° Los desafíos para dar a conocer a Cristo en el mundo de hoy

Son ustedes los llamados y las llamadas que se embarcaron en esto, recibieron las redes y aceptaron subir a esta barca, de lo visto, sentido, vivido y reflexionado por mí en estos días, quiero dejarles algunas observaciones, peticiones, preguntas y desafíos que creo que en justicia es lo que me pidieron.

- a. Sigam desarrollando su identidad, su aporte específico al mundo de hoy, no pierdan lo que son ya que es allí donde está la acción profética de ustedes, y es allí donde más nuestras Iglesias los necesitan. No sean tibios en esto, hombres y mujeres de la Comunidad Fondacio no se avergüencen de lo que son, salgan al mundo a contarlos, extiéndanse por sus territorios en base a la vida y testimonio de cada uno de ustedes, en base al servicio a los más excluidos - los predilectos del Señor - anunciándoles el reino, déjense tocar por ellos, San Gregorio decía que “ellos son nuestros maestros”. No separen la oración de la acción, la vida diaria de la contemplación, el crecimiento personal de la vida comunitaria, el camino de fe de la Iglesia, la bondad de la justicia. Sean fieles a Jesucristo en el carisma comunitario al que los ha llamado, como nos insistía la Madre Teresa: “El no nos ha pedido ser exitosos, el nos ha llamado a ser fieles”.
- b. Sigam dejando el espacio para la acción del Espíritu Santo, el mundo está cansado del materialismo reinante y del abandono de la vida en el espíritu, nos hemos “jibarizado” en humanidad al separarnos de lo esencial. Es ese Espíritu el que nos llama a actuar desde la misión, lugar y habilidad de cada cual, estamos aquí por que El nos quiere y nos ha enviado a una tarea especial.

c. Sigam trabajando, contra toda adversidad e incomprensión, por el ecumenismo, un ecumenismo práctico y realista pero no por eso menos ambicioso e idealista. Que sea una exigencia que implique planificación y objetivos claros, y que permita el día de mañana abrirse a la riqueza del diálogo interreligioso.

d. Por último sigan trabajando por el desafío de conformar una sola comunidad, en la unidad respetando la diversidad, integrando sus grandes maravillas. Esta comunidad universal no puede construirse sin comunidad de vida, los invito a romper las fronteras, los “pequeños grupos” deberían haber sido mezclados con personas de los cuatro continentes, pero más importante que ello es que ustedes pueden construir la unidad práctica con el intercambio misionero, con el intercambio continental de los permanentes, con la exigencia de la evangelización que los apremia desde la misión. ¿Por qué un hermano o hermana africana no podría trabajar por un año en América del Sur, o un asiático en África, o un sudamericano en Asia, o un europeo en África... etc.?

Esto revitalizaría el espíritu misionero, el camino del discipulado y la labor profética. Es necesario romper con nuestra comodidad y salir para servir, para convertirnos y para renovarnos. Son muchos los seres humanos, hombres y mujeres, que esperan de ustedes la Buena Nueva, se me imagina que con Cristo podrían transformar las relaciones de la comunidad en Haití, Nicaragua, Guatemala, Bolivia, Ecuador, Perú, Vietnam, Camboya, Palestina, Turquía, Marruecos, España, Bulgaria, Hungría, Italia, Austria, Mozambique, Sudáfrica, Somalia, Etiopía, Eritrea, Sudan, Australia, Nueva Zelanda...etc., por nombrar algunos y seguramente cada uno de ustedes en su continente sabe ya donde tiene que ir. Mientras más nos miramos a nosotros mismos más nos inmovilizamos, mientras más salimos de nosotros mismos más crecemos y nos transformamos en Cristo, por Cristo, con El y en El.

Y para concluir les agradezco nuevamente este regalo de estar junto a ustedes, ruego al Señor para que las comunidades de Fondacio se multipliquen, y les quiero citar nuevamente a San Pablo quien nos recuerda, con su agudeza práctica y su profundidad espiritual, a lo que estamos invitados, en Efesios 6, 14-18:

“Estad, pues, alerta ceñidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia y calzados los pies, prontos para anunciar el evangelio de la paz. Abrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podáis apagar los encendidos dardos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo en espíritu...”

Muchas gracias por permitirme estar en la intimidad de Fondacio, que el Señor los bendiga.

Benito Baranda
17 de noviembre de 2008.